

Juan: la restauración de un discípulo
Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz



Juan 19:27: “Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.”

Juan fue uno de los discípulos más cercanos a Jesús. En su evangelio no menciona su nombre directamente, sino que se llama a sí mismo “el discípulo a quien Jesús amaba”. Eso muestra la relación especial que tenía con Él.

Pero, aunque Juan amaba a Jesús, también falló. Cuando arrestaron al Señor, huyó junto con los demás discípulos. Esto nos recuerda algo importante: amar a Dios no significa que nunca vamos a equivocarnos. A veces fallamos, nos enfriamos, nos alejamos o reaccionamos mal. Todos somos débiles.

La diferencia está en qué hacemos después de caer.

Juan regresó. Volvió a la cruz. Mientras otros se escondían, Juan decidió acercarse nuevamente a Jesús. Y cuando llegó, no encontró rechazo, sino gracia. Jesús no lo humilló ni le recordó su fracaso. En cambio, le dio una responsabilidad: cuidar de María, su madre.

Eso nos enseña que Jesús restaura al que vuelve arrepentido.

Tal vez has fallado en tu relación con Dios. Quizá prometiste cambiar y no cumpliste. Tal vez te alejaste, descuidaste la oración o tomaste malas decisiones. Jesús no quiere destruirte por eso. Quiere que regreses. Él sigue dando nuevas oportunidades.

A veces pensamos que después de fallar ya no servimos para nada, pero con Dios no funciona así. Él transforma errores en aprendizaje y caídas en crecimiento.

Para reflexionar

¿He permitido que un fracaso me aleje de Dios?, ¿Estoy dispuesto a regresar a Jesús con humildad?, ¿Qué responsabilidad me ha confiado Dios hoy?, ¿Estoy cuidando lo que Él puso en mis manos?

Mi oración

Señor Jesús, gracias porque cuando fallo no me rechazas. Gracias porque tu gracia sigue disponible para mí. Ayúdame a regresar a ti cada vez que me equivoque. Restaura mi corazón y úsame nuevamente para tus propósitos. Amén.

Aplicación: Hoy haré...

Volver a buscar a Dios sinceramente. Retomar una disciplina espiritual que abandoné. Pedir perdón por mi indiferencia. Servir fielmente en lo que Dios me encargó.
